

ro á Dios que á los hombres: antes que provocar escándalos y desórdenes que la religion reprueba, sometéos con resignacion al castigo, y confiad en aquella Providencia que desde lo alto vela siempre sobre nosotros, y que cambia á su arbitrio las voluntades de los hombres.

Tales son los deseos de vuestro Pastor, que entrañablemente os ama y bendice.

Ramon,
Obispo de Querétaro.

Querétaro, Noviembre 13 de 1873.

VIII.

NOS EL DR. D. RAMON CAMACHO
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,
Obispo de Querétaro.

A Nuestro Muy Ilustre y Venerable Cabildo, al Venerable Clero Secular y Regular, y á todos los fieles de la Diócesis: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Oratio humiliantis se nubes penetrabit: et donec propinquet non consolabitur: et non discedet donec Altissimus aspiciat.—
Eccle. c. 35, v. 21.

La oracion del que se humilla, traspasará las nubes; y no reposará hasta que llegue: ni se retirará hasta que el Altísimo le mire.—*Eccle. cap. 35, v. 21.*

VENERABLES HERMANOS E HIJOS NUESTROS:



NOS ha sido remitida de Roma la alocucion que Nuestro Santísimo Padre el Señor Pío IX ha pronunciado en el Consistorio de 25 de Julio del presente año. En ella Su Santidad deplora una vez más la tristísima situacion de la Iglesia, y el lamentable estado á que las cosas públicas han llegado en

Italia, por la ley de supresion de todas las comunidades Religiosas, sancionada últimamente por el intruso y usurpador Gobierno, que habiéndose apoderado de Roma con infraccion de todas las leyes divinas y humanas, pretende engañar con inaudita hipocresía al mundo católico, aparentando de mil maneras respetar la libertad del Sumo Pontífice, al tiempo mismo que con refinada malicia hace pesar sobre la Santa Sede la más tiránica opresion, y la priva casi enteramente de todos los medios y recursos de que ha menester, para ejercer la Supremacía y Autoridad Divinas, que sobre todos los Pastores y fieles de la verdadera Iglesia, le han sido confiadas por el mismo Jesucristo, Autor y consumidor de nuestra fé y fundador del Cristianismo.

Despues de exhalar el Venerable Pontífice las más sentidas quejas, á la vista de esa guerra de exterminio declarada al Catolicismo en la mayor parte de la tierra y especialmente en Italia, uno de los focos de esa inmensa conjuracion que en su furor quisiera, ¡vano intento! acabar de una vez con el Cristianismo, y volver al mundo de arriba á abajo, hasta convertirlo en un caos mil veces más sombrío y aterrador que aquel de que lo sacó el nombre de Cristo: despues, decimos, de dirigir desde lo alto de la Cátedra Apostólica, una mirada de la más tierna compasion sobre la suerte de los pueblos; su corazon de padre se abre á la esperanza, y asegurado con las promesas Divinas sobre la indefectibilidad de la Iglesia, se complace en ver ya un anuncio de las misericordias de Dios para con el pueblo cristiano, así en la estrechísima union de todo el Episcopado católico con la Santa Sede, como en el extraordinario desarrollo de la fé y de la caridad, que se hace bien sensible de algun tiempo á esta parte, en el seno mismo de los pueblos más trabajados por la impiedad y el racionalismo.

Esforcémonos, por tanto, continúa diciendo el Venerable Pontífice, en apresurar esta hora deseada de la Divina Clemencia: todos al mismo tiempo, y en todo el Orbe católico, procuremos hacer al Señor piadosa violencia: los Obispos todos exciten para esto á los Párrocos, y éstos á su propio pueblo, á fin de que postrados ante los Sagrados altares, clamemos al Señor de lo íntimo del corazon.

Al efecto de está oracion especial que quiere Su Santidad se haga en todo el mundo, y por todos los hijos de la Iglesia, concede una indulgencia plenaria, aplicable por las almas del Purgatorio, á todos los que confesando y comulgando oren fervientemente por las necesidades

tan apremiantes de la Iglesia, en el dia que para cada Diócesis se designe por el Obispo respectivo.

Nos, correspondiendo á este vehemente deseo de nuestro Santísimo Padre, y cumpliendo su augusto mandato, designamos por la presente el próximo primer dia de Noviembre, en que la Iglesia celebra la festividad de todos los Santos que reinan con Cristo en el cielo, á fin de que la oracion de los fieles, llevada hasta el trono de Dios, por tantos y tan poderosos intercesores, sea aceptable y eficaz.

Oremos por tanto, Venerables hermanos é hijos nuestros, y oremos con fe y con humildad, porque la *oracion del que se humilla*, segun la expresion del Espíritu Santo, *traspasa las nubes y no reposa hasta que es escuchada y atendida por el Altísimo.*

Con este intento, vosotros Venerables hermanos los Párrocos y Sacerdotes, hablad desde la Cátedra del Espíritu Santo á los fieles de vuestras respectivas Parroquias y Vicarías, así de la necesidad de la oracion, como sobre todo, acerca de su eficacia y de su valor.

Bien sabeis, Venerables hermanos, que la verdadera oracion todo lo alcanza, puesto que, como dice San Juan Crisóstomo en sus comentarios sobre el Evangelio de San Mateo, *nada hay más fuerte y poderoso que la oracion del hombre justo.* „Nihil est homine probro orante potentius.“ Esto inculcad con fervor á los fieles, amplificándolo y confirmando con tanto como nos dicen los libros santos sobre este inagotable asunto.

Como un simple recuerdo para vosotros, y como una instruccion para todos los fieles, citaremos en esta carta algunos de los hechos históricos de la Sagrada Biblia que prueban á cual más, cuán grande es el poder de la oracion y cual su valimiento para con Dios.

El pueblo de Israel vivia en extremo oprimido en el Egipto, y en su afliccion recurrió al Señor *gimiendo*, dice el sagrado libro del Exodo¹ y el Señor oyó este gemido de su pueblo, y *acordóse de la alianza que concertó con Abraham, Isaac y Jacob*; y por medio de prodigios inauditos, sacó á su pueblo del Egipto, y lo condujo hasta la *tierra de promision.*

El mismo pueblo peca contra Dios, é idolatra en el desierto, y Moi-

¹ c. 2, v. 23 y 24.

sés interponiéndose entre Dios y el pueblo, ora fervientemente por él, hasta conseguir del Señor que le continúe su especial proteccion. ¹

Ofende otra vez gravísimamente á Dios el pueblo de Israel, rebelándose contra Moisés y Aarón; y resuelto el Señor á exterminarlo, Moisés dice á Aarón: ² *Toma tu incensario, échale fuego del altar y perfumes encima; y anda pronto hácia el pueblo para rogar por él: porque la ira ha salido ya del trono del Señor, y el azote ha comenzado á caer sobre el pueblo. Aarón hizo lo que Moisés le mandó; y corriendo al medio del pueblo que ya era consumido por el fuego, ofreció perfumes: y manteniéndose en pie entre los muertos y los vivos, oró por el pueblo, y cesó la plaga.*

Acometido el mismo pueblo de Dios en el desierto por los Amalecitas, Moisés dice á Josué: ³ *Escoge hombres de valor, y anda á combatir contra Amaléc: mañana estaré yo en lo alto de la colina, implorando para vosotros el auxilio del Señor. Josué hizo lo que Moisés le había dicho, y combatió contra Amaléc; pero Moisés, Aarón y Hur subieron á lo alto de la colina. Y cuando Moisés tenía las manos levantadas hácia el cielo para orar, la victoria estaba por Israel; más cuando las bajaba un poco, Amaléc conseguía ventajas. Pero las manos de Moisés estaban cansadas y pesadas; por lo que tomando una piedra, se la pusieron debajo, y él se sentó en ella, y Aarón y Hur le sostenían las manos por los lados. Así sus manos no se cansaron hasta el ocaso del sol: y Josué hizo huir á los Amalecitas, librando al pueblo de aquel peligro, á causa de la fervorosa oracion de Moisés.*

Apenas este pueblo de *dura cerviz* entra en posesion de la tierra prometida, cuando olvidándose de todos los prodigios de la salida de Egipto, y de todas las misericordias de Dios en el desierto tomando el ejemplo de las naciones que lo rodeaban, vuelve á idolatrar y á contaminarse con las abominaciones de los gentiles. El Señor en castigo lo abandona y permite que caiga en manos de Chusan Rosathaim Rey de Mesopotamia, el que lo tiraniza por el espacio de ocho años. Al cabo de este tiempo, los Israelitas se arrepienten de sus iniquidades, oran pidiendo á Dios el remedio de sus males, y *claman al Señor*, dice el

¹ Exodo c. 32, v. 31, 32 y 33.

² Núm. c. 16, v. 45, 46, 47 y 48.

³ Exodo c. 17, v. 9, 10, 11 y 12.

sagrado texto; ¹ y su Majestad les suscitó un salvador en la persona de Othoniel, por cuyo medio se vieron libres de la dominacion del Rey de Mesopotamia.

Despues de la muerte de Othoniel, continúa diciendo el escritor sagrado, ² volvieron los hijos de Israel á obrar el mal delante del Señor; y cayeron en castigo bajo el dominio de Eglón Rey de Moab, quien los tiranizó por diez y ocho años *Y despues clamaron al Señor*, añade el sagrado historiador, y Dios les dió otro libertador en Aód, hijo de Gera, quien acabó con la tiranía de Eglón, y proporcionó al pueblo ochenta años de libertad y de paz.

Con posterioridad á la muerte de Aód, los Israelitas volvieron á ofender á Dios idolatrando, y el Señor los entregó ³ en poder de Jabin, Rey de Chanaan, quien los oprimió por espacio de veinte años. *Y Clamaron al Señor los hijos de Israel*, repite el sagrado texto, y Dios le suscitó á la Profetisa Débora, mujer heroica y fuerte, bajo cuya direccion, con la proteccion Divina, pronto se vieron libres de la tiranía del Rey de Chanaan.

Pasados cuarenta años, los Israelitas olvidaron otra vez al Dios verdadero, recayendo en la idolatría; y el Señor permitió que fueran oprimidos por los Madianitas por el tiempo de siete años, en que sus campos fueron talados, y despojado el pueblo aun de las cosas más necesarias para la vida. ⁴ En semejante extremidad, el pueblo *clamó al Señor, pidiéndole socorro contra los Madianitas*; y el Señor suscitó á Gedeón, hombre poderoso en obras y palabras, por cuyo medio, los salvó otra vez, y el pueblo gozó por algunos años de la libertad y de la paz ⁵

Habiendo muerto Gedeón, los Israelitas volvieron á obrar el mal. *Y no se acordaron del Señor su Dios*; ⁶ y el Señor en castigo, permitió que se destrozaran entre sí por medio de una guerra civil de mucha duracion, en la que se agravaron todos sus males, y se multiplicaron sus iniquidades, las que tuvieron que expiar, cayendo bajo la opresion de los Filisteos, que los tiranizaron por diez y ocho años, hasta que arrepentidos de sus abominaciones, clamaron al Señor diciéndole: *Contra*

¹ Libro de los Jueces c. 3, v. 9.

² Id., id., v. 12 y siguientes.

³ Id., c. 4, v. 1^o y siguientes.

⁴ Id. c. 6, v. 1^o y siguientes.

⁵ Id. c. 7 y 8.

⁶ Id. c. 8, v. 34.